



PUNTO DE QUIEBRE

Susplicacia ante la reforma electoral



**FERNANDO
MARTÍNEZ
GONZÁLEZ**
@FER_MARTINEZG
FERMX39@HOTMAIL.
COM

Cuando al inicio de su mandato la doctora Sheinbaum designó a Pablo Gómez como el encargado de organizar lo necesario para llevar a cabo una reforma electoral integral, según esto con el propósito de perfeccionar nuestro sistema democrático, convocando a los diversos sectores a fin de que en foros abiertos de discusión se escuchara a expertos, políticos, académicos y ciudadanía en general y así llegar a la redacción de una nueva propuesta de ley para reformar al INE, surgieron de inmediato reacciones de preocupación por los antecedentes que se tienen de otros foros realizados sobre iniciativas de Ley de gran importancia como la reforma al poder judicial.

Y es que a decir de expertos, estos foros sólo se han realizado para cubrir apariencias y dar la impresión de que las decisiones se toman de acuerdo con amplios consensos de la sociedad. La realidad es que en su mayoría las nuevas iniciativas han pasado en el congreso sin que se les cambie una sola coma.

Pablo Gómez, estuvo al frente de la UIF en el último tramo de la administración

de López Obrador, participación pública estuvo enfocada en difundir información personal, confidencial de adversarios políticos con el propósito de desprestigiarlos. En lugar de denunciar los fraudes mayores de funcionarios corruptos o el lavado de dinero de instituciones bancarias que primero fueron denunciadas en EU, se dedicó a perseguir y atemorizar a los críticos del movimiento. Una función penosa y al margen de la ley.

Ahora Pablo Gómez está al frente de esta delicada y sensible tarea de reformar al INE, instituto del que en el pasado fue consejero, lo que ha generado bastante inquietud e inconformidad por la manera de dirigir los foros.

Pablo Gómez y la mayoría de los funcionarios que hoy gobiernan, lucharon por tener un sistema electoral imparcial que garantizara un ejercicio democrático ejemplar. Lo congruente sería que la pretendida reforma electoral sea un avance y no retroceso para la vida democrática de México

Preocupa que este ejercicio sólo sirva para disfrazar de consenso nacional una iniciativa diseñada por unos cuantos. La participación en los foros está limitada y personas que no son partidarias del oficialismo no siempre son admitidos. Se critica que se cierran a dialogar con la oposición y que las cámaras que integran el congreso, que sería el espacio lógico

para debatir, se han convertido en una oficialía de partes. No están siendo utilizadas correctamente. Que una iniciativa pase por las cámaras ya no significa diálogo, significa trámite, se ha convertido a los recintos donde antes se discutía el futuro del país en pasillos de obediencia.

Aunque Pablo Gómez ha afirmado que las reformas electorales pasadas eran regre-

sivas y que ahora eso no ocurrirá por el consenso nacional que se está dando, olvida que las reformas de 1997 en las que participó, se dieron convocando a foros de discusión inclusivos donde la oposición fue invitada. En los foros que ahora él organiza prioriza la participación de miembros de Morena y limita la asistencia de opositores al oficialismo.

La desconfianza se nutre de las experiencias por lo ocurrido con la Reforma al Poder Judicial que ahora está integrado por personas afines al oficialismo y quienes ocupan los nuevos cargos fueron elegidos en un proceso electoral por demás cuestionado, y con una mínima participación del 10% de electores del padrón electoral.

El reclamo generalizado es que el INE tendría que ser fortalecido con una integración equilibrada entre las fuerzas políticas, mayor presupuesto asegurado en la constitución, una independencia del poder establecido para que la organización de las elecciones sea pulcra, donde la ciudadanía vote libremente y los votos sean contados de forma transparente y sin mayor demora.

Pablo Gómez y la mayoría de los funcionarios que hoy gobiernan, lucharon por tener un sistema electoral imparcial que garantizara un ejercicio democrático ejemplar. Lo congruente sería que la pretendida reforma electoral sea un avance y no retroceso para la vida democrática de México.

Si el INE en lugar de fortalecerse se debilita y convierte en un organismo que dependa del partido en el poder, el gobierno de Claudia Sheinbaum pasará a la historia como el que enterró los avances democráticos del país.



Foto: Cuartoscuro